

Carlos Alberto Sacheri, *El orden natural*, Buenos Aires, Vórtice, 2021, 240 pp., ISBN: 978-987-47603-5-7

Nos llega una nueva edición (la séptima) de esta gran obra de Carlos Sacheri, a través de un trabajo conjunto entre la editorial Vórtice y Ediciones Escipión. Es bueno recordar que la edición original es de 1975 y se trató de la compilación de una larga serie de artículos que nuestro maestro publicara en el diario La Nueva Provincia, de Bahía Blanca, perteneciente a la familia Massot, muy amiga suya. Allí, a partir de mayo de 1972, dichos artículos se publicaban cada domingo en una serie que se llamó La Iglesia y lo social. Por lo que, estamos ante una obra que fue fruto de su celo apostólico y preocupación por la reinstauración de un orden natural y cristiano.

La presente edición comienza con un prólogo de Ricardo von Büren, en el que, entre otras cosas, destaca el carácter de “clásico” del presente libro, por tratarse de una obra que ha trascendido barreras de tiempo y espacio. En el 2022 se cumplieron 50 años de su aparición.

El prologuista resalta también que *El orden natural* ha influido “sobre numerosas generaciones de amplias franjas etarias de lectores de nuestro país y del extranjero, transformándose en un texto de consulta insoslayable para quien quiera adentrarse con seguridad y seriedad en el estudio de disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Economía, el Derecho, la Política o la Doctrina Social de la Iglesia” (p. 5).

A aquel, se le agregan el prólogo original que hiciera en su momento Monseñor Adolfo Tortolo, arzobispo de Paraná, y el de la sexta edición, a cargo de José María Sacheri, hijo de Carlos. Cada uno cuenta con su riqueza particular, propia de sus autores y las circunstancias en las que fueron redactados. Así, Mons. Tortolo resalta que nuestro autor “advirtió que el muro se iba agrietando velozmente por el doble rechazo del orden sobrenatural y del orden natural. Vio la problemática del orden natural subvertido y [...] se volcó de lleno, no a llorar, sino a restaurar el orden natural. Aquí está la razón de su sangre mártir” (pp. 10-11).

Por su parte, José María Sacheri, además de relatar varios detalles preciosos de la vida de su padre y del origen de esta obra, reflexiona sobre cuántas personas han sido alcanzadas por este “pequeño gran libro, algunas que recién habían nacido cuando fue escrito, y la

importancia de que lo leyeran, lo estudiaran, lo recordaran” (p. 14). Allí también recuerda una ocasión en que su padre estaba recortando de los ejemplares del diario *La Nueva Provincia*, que tenía para regalar, una carta enviada por la Nunciatura Apostólica de Buenos Aires, en la que felicitaba a la señora Diana Julio de Massot, su directora, y en la cual le informaba que el Papa Paulo VI había expresado su viva gratitud por los artículos que se le habían enviado. Y relata José: “Cuando le pregunté por qué cortaba esa página, me respondió que le parecía mejor retirar toda alusión a las felicitaciones que esa carta contenía” (p. 13). Dicha carta forma parte del libro también.

Entre otra de las riquezas que tiene la presente edición, se encuentra una semblanza del autor, escrita por nuestro querido Héctor Hernández, incansable apóstol sacheriano. Si bien este aporte se encuentra también incluido en la sexta edición del 2008, hoy adquiere un especial significado, por encontrarse él ya en la *Patria Celestial*, premiado por su esfuerzo en transmitirnos la “posta sacheriana”.

En dicha semblanza, el Dr. Hernández brinda datos biográficos de nuestro maestro y, además, fiel a su pluma apasionada, nos muestra el espíritu de la vida de Carlos, animado siempre por el reinado social de Cristo.

Asimismo, resalta que “pensaba arquitectónicamente: todo el país, toda su realidad, todas sus facetas. Pero –universitario ante todo– destacó principalmente la cultura y la educación” (p. 234).

Adentrándonos ya, propiamente, en el contenido de los cincuenta capítulos escritos por Sacheri, lo primero que hay que señalar es que estamos ante una obra católica, en el sentido de que es totalmente fiel al magisterio de la Iglesia. Podemos decir por esto que es fiel reflejo del alma de su autor, un cristiano auténtico, buen hijo de la Iglesia.

Afirmamos, más en rigor, que se trata de una obra católica tanto en su letra como en su espíritu. Brotan de ella el equilibrio de juicio y la serenidad de ánimo para analizar las cuestiones más complejas, como cuando trata la importante cuestión del capitalismo, haciendo los matices y distinciones del caso para evitar juicios apresurados que llevarían a conclusiones erradas y actitudes extremas (muy propio de la mentalidad ideológica y del espíritu sectario, nada de lo cual hay en Sacheri). En esto también aflora su tomismo esencial (“lo propio del sabio es distinguir”).

Destaca también en nuestro maestro su gran agudeza intelectual para penetrar hasta el núcleo de las realidades que estudia, sorteando el mundo de lo fenomenológico, y llegando hasta la raíz ontológica. Y es así que, cuando estudia las ideologías (capítulos 12 al 17), no se deja confundir por las apariencias, sino que va a la raíz filosófica de éstas, y termina mostrando cómo ideologías o sistemas políticos, aparentemente opuestos, comparten los mismos presupuestos filosóficos y epistemológicos, siendo sus manifestaciones exteriores cuestiones más bien accidentales (socialismo, comunismo, fascismo, nacional socialismo). En esto también se ve la importante influencia de quien fuera su maestro, el Padre Julio Meinvielle.

Observamos que el prof. Sacheri comienza destinando los dos primeros capítulos (artículos, originariamente) a destacar la obra histórica de la Iglesia en el ámbito de lo social. Así, hace un breve recorrido histórico desde el cristianismo primitivo, pasando por las épocas medieval y moderna, hasta llegar a la descripción de la famosa “cuestión social”. Aquí, como en toda la obra, se ve claro el objetivo: mostrar la preocupación de la Iglesia por el hombre, en sus diversas circunstancias. Todo apologeta católico puede encontrar aquí excelentes argumentos contra la “leyenda negra” que busca desprestigiarla.

Como es evidente también, el objetivo de nuestro autor fue difundir la enseñanza de la Iglesia en materia política, social y económica. Teniendo en cuenta esto, y para no agobiar al lector, haré un comentario global de las cinco partes en las que, implícitamente, está dividido el libro, tomándome el atrevimiento de seguir el ejemplo de análisis de José Luis Widow Lira, en su comentario de esta obra (Widow Lira, José Luis, 2008. Reseña de libro: *El orden natural*, de Carlos Sacheri. Intus-Legere Filosofía, Vol. 2, No. 2).

La primera, iría desde el capítulo 1 al 6, y expone, luego del recorrido histórico por la acción social de la Iglesia, arriba explicado, la naturaleza y necesidad del Magisterio de la Iglesia, respecto del orden social: por qué la Iglesia se preocupa de este problema, qué es la Doctrina Social de la Iglesia, qué son y qué valor tienen las encíclicas sociales del Romano Pontífice, cómo interpretar los documentos pontificios, son los temas que se tratan en estas primeras páginas.

La segunda parte estaría integrada por los capítulos 7 al 11. Dada la formación filosófica del autor, no es extraño que dedicara tres capítulos (7, 8 y 9) al orden natural, discutido y combatido por la cultura moderna. Aquí, trata cuestiones relativas a su existencia, sus partes y contenido, su relación con la dignidad humana y otras semejantes.

Sacheri critica las corrientes que niegan un orden natural: el materialismo positivista, el relativismo y el existencialismo, cuyo error común es rechazar la posibilidad de una naturaleza humana y de un orden social derivado de ella, que sirvan de base a la moral y al entramado de la vida social. Con sencillez y claridad demuestra que el contacto con las cosas exhibe que en cada ser hay una naturaleza, y que la ciencia lo confirma: no hay azar, sino un orden, con una jerarquía y una armonía.

En esta parte también demuestra, con la categoría de todo buen docente (el saber hacerse entender por sus alumnos), la existencia de los derechos naturales y su fundamento en la propia naturaleza humana.

En la tercera parte (capítulos 12 a 17) analiza las principales ideologías contemporáneas que dañan gravemente el orden natural. Realiza un magnífico estudio del liberalismo, sus raíces filosóficas y principales postulados en los diversos órdenes (político, económico, social, cultural y religioso). Le sigue un análisis del capitalismo, distinguiendo –como gran tomista que es– el sistema o modo de organizar la economía propiamente capitalista –no condenado por la Iglesia–, del capitalismo liberal, es decir, el sistema capitalista que pierde su equilibrio al ocupar su centro el espíritu de lucro, entendido como aquel que pone el “acento en la acumulación de la riqueza por la riqueza misma” (p. 70).

Esta parte contiene también la explicación del socialismo y del comunismo, de sus matices diferenciales y de sus errores comunes. A propósito del último, Sacheri recuerda su doctrina de la acción revolucionaria y cómo ha sido condenado por el Papa Pío XI, en *Divini Redemptoris*, como “intrínsecamente perverso”, no sólo por ser ateo, sino por “ser incapaz de promover el bien” (p. 74). Hay otro capítulo en el que el autor analiza el pensamiento de la Iglesia frente al nazismo y al fascismo, ambos condenados en documentos del mismo Papa. Y, por último, en un capítulo titulado “¿Una Iglesia revolucionaria?”, nuestro

profesor se encarga de aclarar cuál es el mensaje cristiano y argumenta que el cristianismo es irreductible a una esperanza puramente intramundana, que además adopta como método la revolución. Catolicismo y revolución son absolutamente incompatibles. Temas que desarrollara, de manera previa, más extensamente, en el único libro que vio publicado en vida, *La Iglesia clandestina*, en el que había denunciado la infiltración marxista en distintos niveles de la institución.

La cuarta parte (capítulo 18 al 38), explica aspectos particulares que podríamos referir a la economía. La propiedad privada, su función social y difusión, las nacionalizaciones, el trabajo, el salario justo, reciprocidad en los cambios, la naturaleza de la empresa, los gremios y cuerpos sociales, las asociaciones interprofesionales, los sindicatos, la huelga, el empleo y la cesantía, la seguridad social, la moneda y el crédito, son los temas que llenan las páginas de esta sección.

En la quinta y última parte (capítulos 39 al 50) nuestro autor nos hace reflexionar sobre los principios generales del orden social, tan olvidados o negados hoy: la naturaleza social del hombre, las causas de la sociedad política, entre las cuales ocupa un lugar especial el bien común —como su fin—, el origen y la función de la autoridad, los grupos intermedios de la sociedad, el principio de subsidiaridad, la función del Estado, la participación política, las formas de gobierno, el discutido asunto de los distintos conceptos de democracia, la cuestión de la legítima resistencia ante una autoridad ilegítima y, por último, un punto crucial en la concepción política católica: la relación entre la Iglesia y el Estado.

Destaco, simplemente, algunos puntos relevantes de esta parte. El profesor Sacheri nos recuerda la doctrina tomista sobre el bien común y explica que los bienes que lo integran no pueden ser otros que aquellos que integran la felicidad o plenitud humana. Asimismo, la autoridad política tiene la misión esencial de gestora o procuradora del bien común, el cual no es enemigo del bien individual, sino que ambos se complementan, encontrando una relación de jerarquía, por supuesto, en la que el bien común está por encima.

En el capítulo 48 se refiere al “equivoco democrático” (p. 215), el que consiste en asimilar, indebidamente, la democracia como forma de gobierno y como forma de vida. Ella es una de tantos sistemas o regímenes del poder en la sociedad. Acá también aporta la possibili-

dad de concebir una democracia sana, siempre y cuando se respeten algunos requisitos que allí detalla, entre los que podemos destacar: tener como fin el bien común nacional y no la libertad ni igualdad; contar con un pueblo orgánico, lo que supone respeto y estímulo de los grupos intermedios; una participación moderada, según niveles de competencia –según lo enseñado en el capítulo 47 sobre la participación política–, y que dicho sistema debe basarse en el respeto de la ley moral y religiosa, lo que tiene reflejarse en la legislación positiva.

Sacheri cierra con un último capítulo referido a la relación entre el Estado y la Iglesia. Tema neurálgico y divisorio de aguas. Para ello, enseña que el hombre es ciudadano de dos mundos, el temporal y el espiritual. Por lo que, ambos órdenes deben tener autonomía para cumplir con sus respectivos fines, pero, al mismo tiempo, mantener una relación armónica. En última instancia, existe una relación jerárquica, en la que la primacía la tiene la autoridad espiritual.

Como a lo largo de toda la obra, nuestro autor nos remite, no sólo al magisterio perenne de la Iglesia, sino también a la enseñanza del gran Santo Tomás de Aquino. De esta manera, concluye que la sociedad civil ha de subordinarse a la autoridad religiosa en las cuestiones “mixtas”, o sea, aquellas que reclamen la doble competencia. Dicha preeminencia está fundada en que a que “a quien le pertenece el cuidado del fin último deben estar subordinados aquellos a quienes pertenece el cuidado de los fines próximos o intermedios” (p. 225).

Sacheri tenía muy en claro que la causa de la felicidad del hombre en particular, es la misma que la de las sociedades. Y así también sabía que el destino eterno del hombre depende en gran medida de que se respete el designio providencial de Dios sobre la tierra. Por eso, dedicó su vida a enseñar cómo debe la persona ordenar su vida y la sociedad, según este divino designio, comunicado por el magisterio de la Iglesia a través de los siglos. Asumió así su misión laical de ordenar las realidades temporales según el Evangelio (cf. Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, n° 13), buscando instaurar y restaurar la sociedad sobre sus naturales y divinos fundamentos.

Para finalizar esta breve y simple reseña de la obra en cuestión, queda decir que la enumeración de los temas que contiene *El orden natural* nos muestra que es un libro importantísimo para tener pre-

sente y ordenar todos los grandes asuntos del orden político, social y económico, según la doctrina del orden natural. Como nos recuerda el prólogo de esta edición, el modo didáctico en que se presentan las cuestiones hace su lectura fácil y accesible para todos los que quieran encontrar la verdad y tener una *forma mentis* católica.

Quien lea esta obra podrá conocer, de un modo simple y profundo, lo medular de la Doctrina Social de la Iglesia, y no querrá detenerse allí, sino que buscará continuar el camino emprendido.

En estos tiempos, en los que la enseñanza social de la Iglesia es olvidada o ignorada, nuestro amigo y maestro nos vuelve a entusiasmar con su estudio y puesta en práctica, para que podamos, a su ejemplo, vivirla y, al mismo tiempo, llevar adelante una acción social y apostólica al servicio de la instauración de reinado social de Nuestro Señor Jesucristo.

Luis Britos  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino  
luis.britos@unsta.edu.ar

